

La arquitectura de la lluvia

Luis Moya.

EL NOROESTE DE ESPAÑA

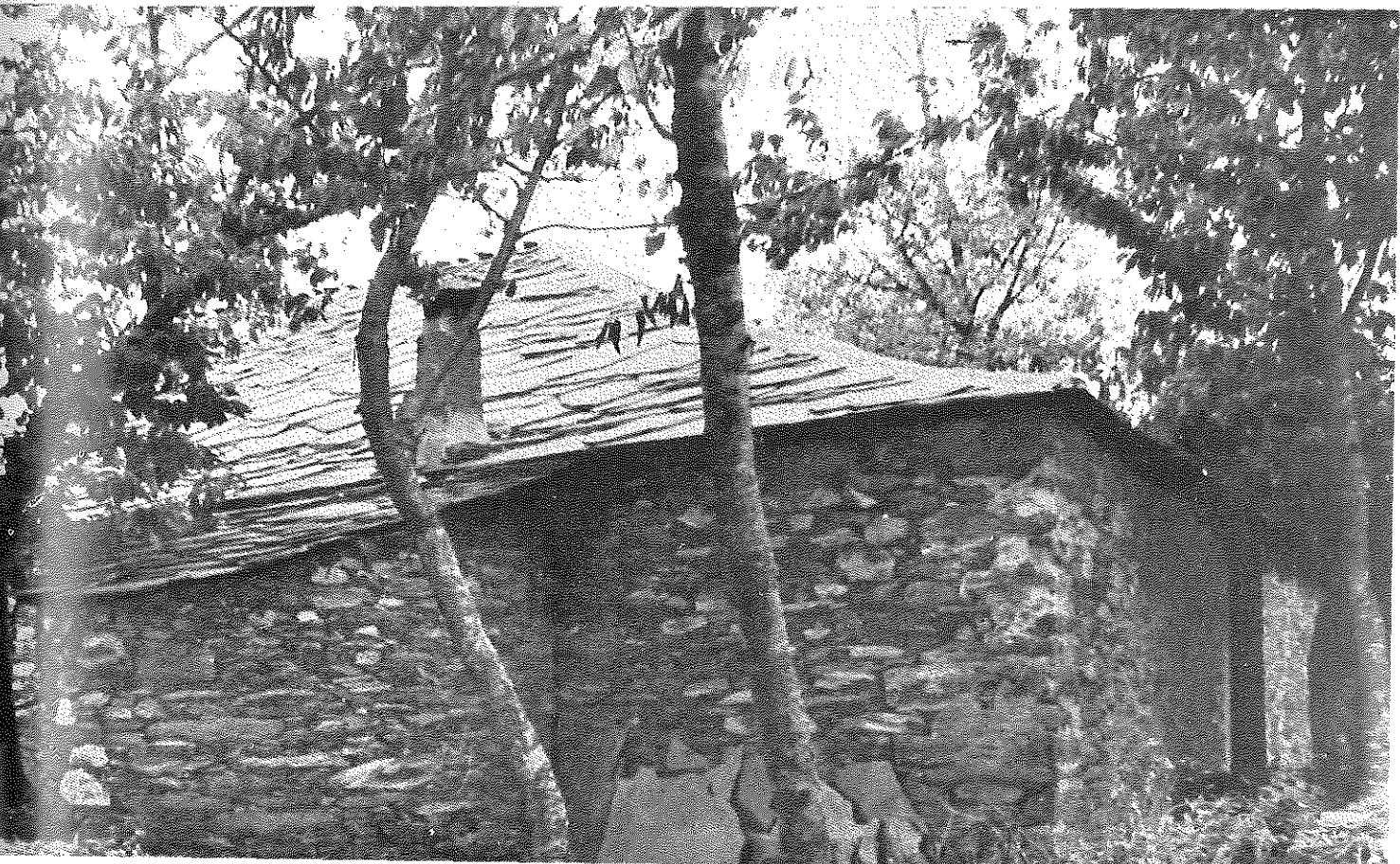
Los países de la lluvia son siempre algo secretos, y más los que forman el extremo noroeste de España, el Finis-terrae. En ellos hay enclaves ocupados por razas misteriosas, como los maragatos y los vaqueiros, y también lugares adonde no llegó, en Arquitectura, ninguna cultura histórica, de modo que sus casas viejas y nuevas son prehistoria auténtica. En cambio, a otros sitios llegó, no se sabe cómo, una corriente de la Arquitectura griega, que aún vive incorporada al saber de los artesanos. Después de esto, es casi vulgar mencionar lo que aportó a este saber la cultura irlandesa, la céltica, la de Bretaña y la de Roma, y después la europea de Carlomagno y la posterior del Camino de Santiago.

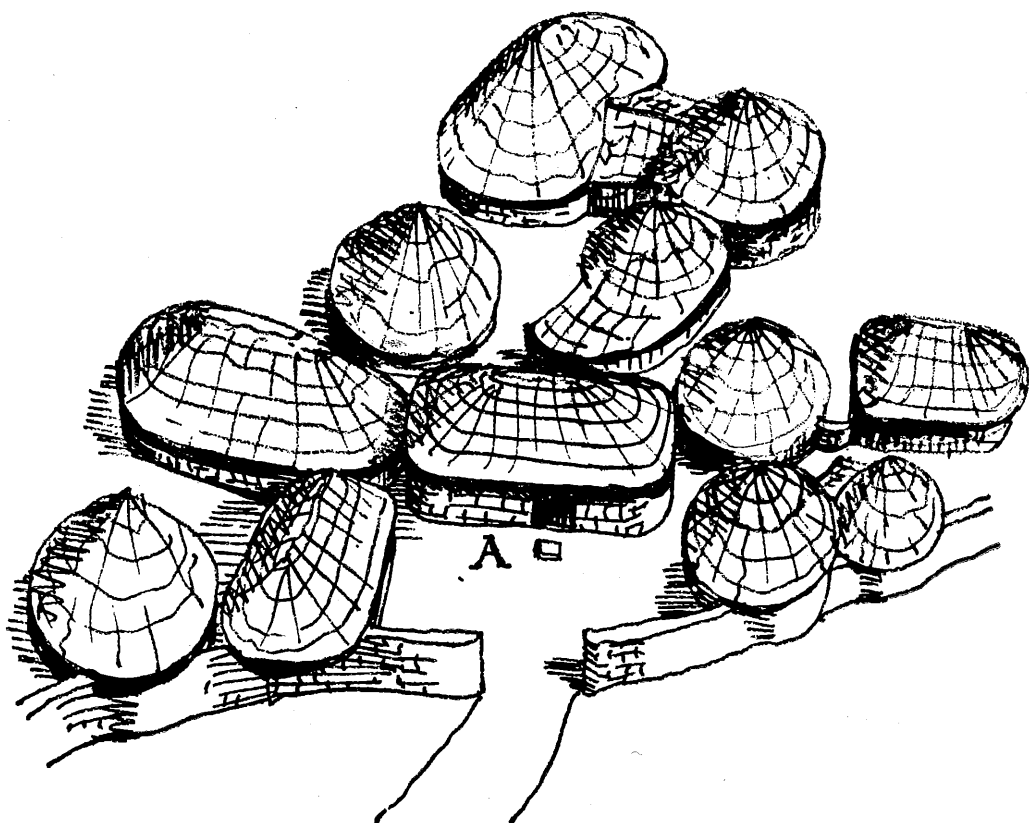
Son países también secretos en el sentido de "apartado" que tiene esta palabra. Están apartados en conjunto por las barreras montañosas que los separan del resto de España, y apartados entre sí por la propia forma de su terreno, que los convierte en una suma de pequeñas, y aun mínimas, regiones naturales, en cada una de las cuales se desarrolla un sistema propio de construir. Sólo el mar produce una cierta uniformidad en el aspecto arquitectónico de casas y calles de los puertos, desde Galicia a Guipúzcoa, pero este

aspecto no cala al fondo de unas y otras, y en cada caso aparece la influencia de la tierra vecina con toda su variedad.

LA TRADICION

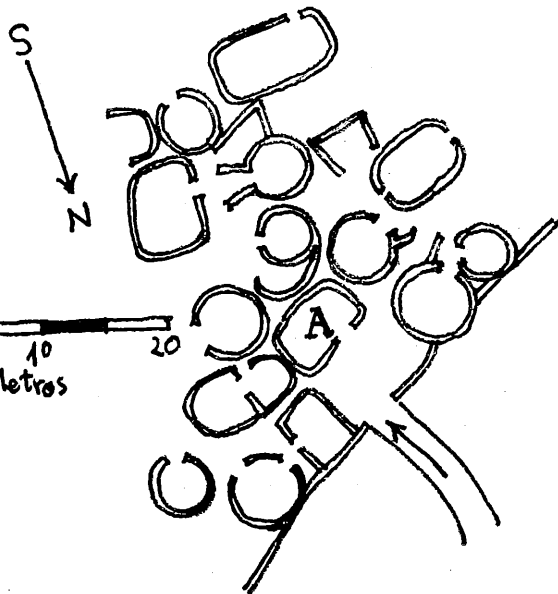
Es habitual que se considere tradicional a esta arquitectura anónima. "¿Qué son las tradiciones?" Le Corbusier se plantea esta cuestión (*Destin de Paris*, Ed. Fernand Sorlot, París, 1941), y se responde: "Las tradiciones son la suma incesante de proposiciones nuevas, la serie ininterrumpida de páginas sucesivas, de páginas pasadas." Y más adelante: "Es una cadena en el tiempo, es siempre un paso adelante, es siempre una adición. No es nunca una inmovilización, y nunca una vuelta o un retroceso. El tiempo no retrocede." Así ha ocurrido en la arquitectura anónima de estos pueblos, pero no hasta hoy. La tradición ha quedado cortada, y la arquitectura se ha inmovilizado, en general, en el siglo XVIII, y en algunos casos, en la prehistoria. También hay casos de inmovilización en cualquier estilo histórico intermedio y casos en que, después de una larga inmovilización en un estilo determinado, se inicia de nuevo la tradición, o sea el movimiento creador, con otro estilo muy posterior al primero, dejando





Algunas casas del
Castro de Coaña (Asturias)
según García y Bellido

A puede ser un edificio
público o templo.

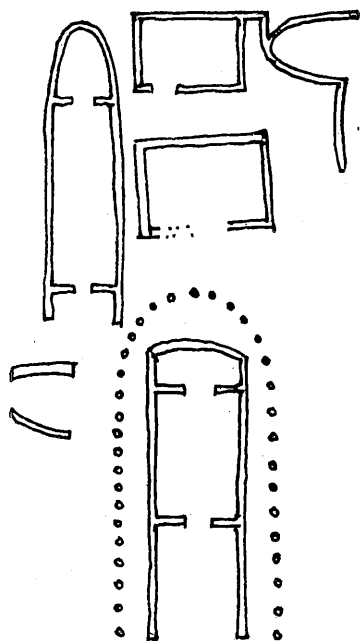


en blanco los espacios correspondientes a estilos intermedios. Esto se puede ver en algunos lugares apartados de Santander, donde los arcos de medio punto románicos y sus sólidas estructuras se continúan con los arcos de medio punto y las sólidas estructuras herrerianas, sin que aparezcan indicios de los estilos góticos o platerescos.

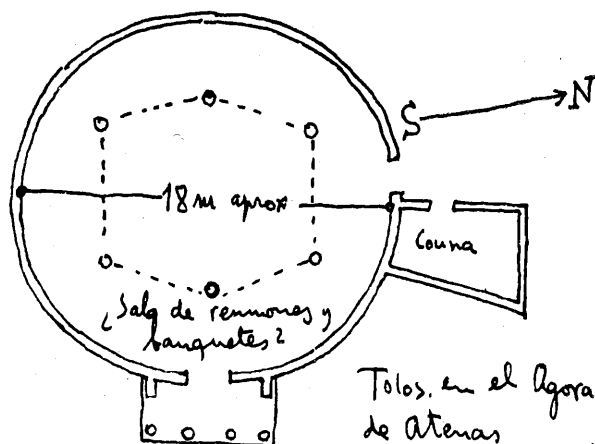
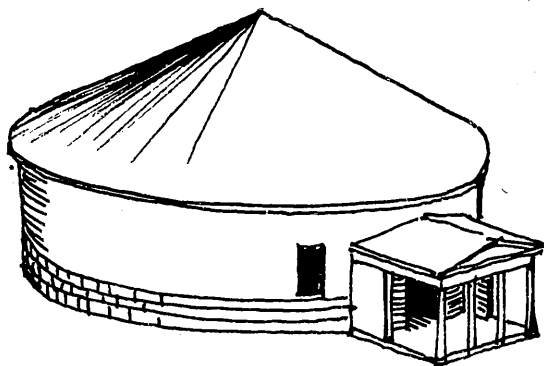
LA PREHISTORIA VIVIENTE

En Lugo tenemos las "pallazas", casas hechas de muros bajos de lajas de pizarra o de granito, con techo

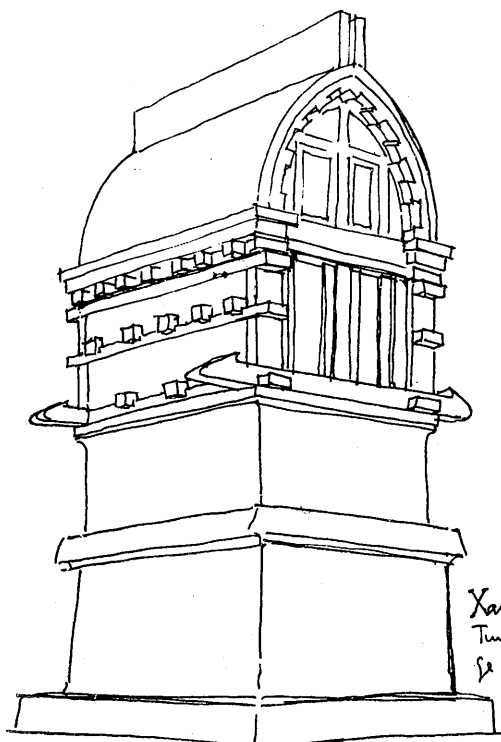
de paja y ramas. Las formas son redondeadas en planta, y el tejado es cónico, o una suma de conos y conoides. En Galicia, norte de Portugal y occidente de Asturias, se han descubierto varios Castros célticos compuestos de casas idénticas a las actuales "pallazas". "Lejos de ser cuadrangulares como en el resto del solar céltico o celtibérico, e incluso el ibérico, presentan en el trazado de su planta una forma circular o elíptica, o en su defecto cuadrangular, pero con los ángulos y las paredes curvadas, como si huyeran sistemáticamente de los ángulos y la línea recta, buscando en lo



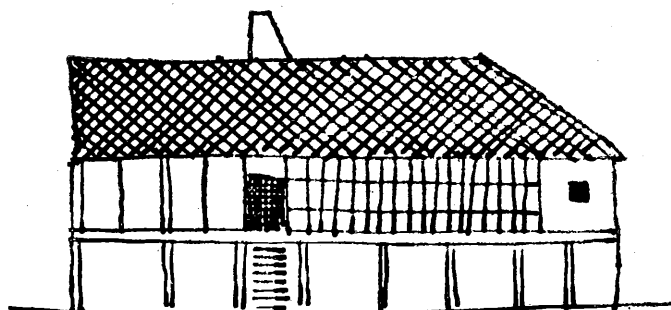
Megarones en Thermum,
con recuerdo de las antiguas
chozas circulares.



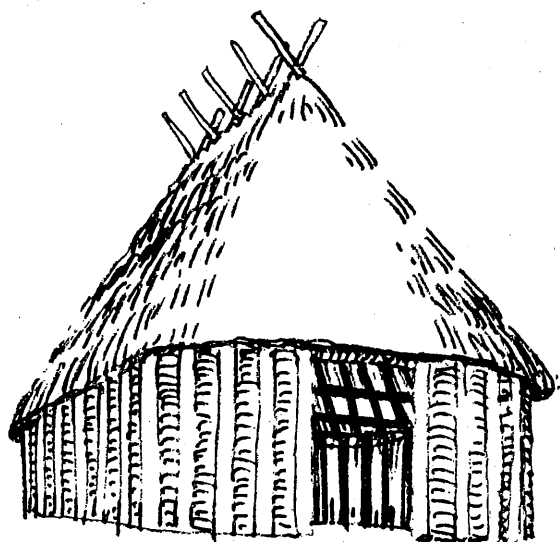
Tolos. en el Agora
de Atenas
Muro de ladrillo sola
hiladas de piedra y
techo apoyado en un
eje no irregular



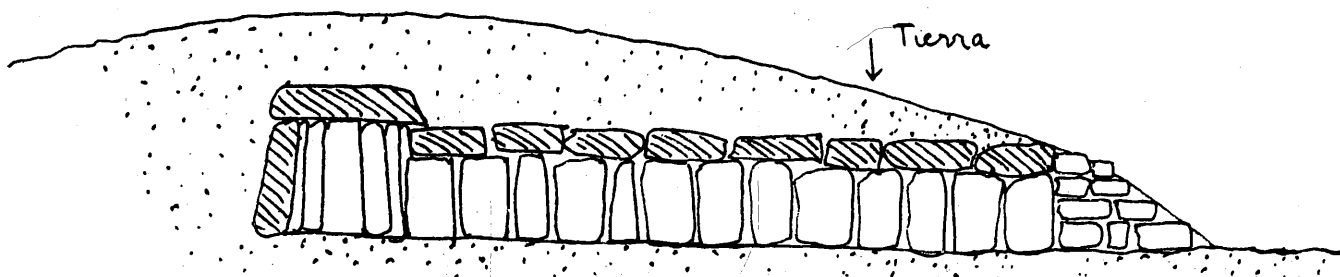
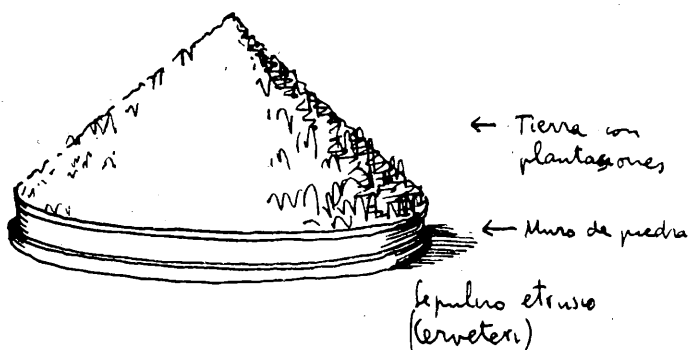
Xanthus (Licia)
Tumba de piedra
se reproduce ensembles
de madera parecidos
a los de los hórreos



Casa con secadero.



Yucatán 1930

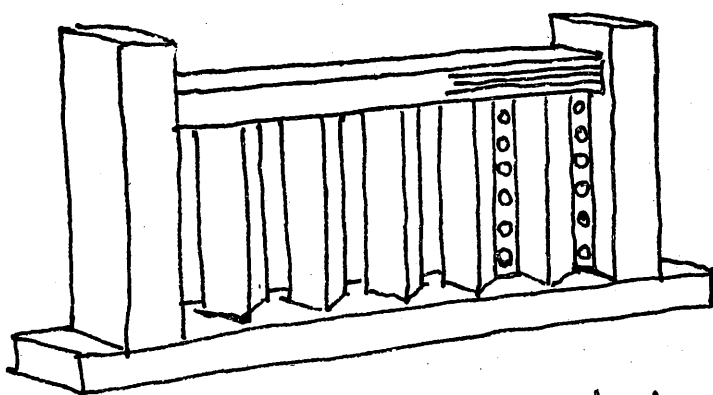


Sepulcro Megalítico del sur de España sección

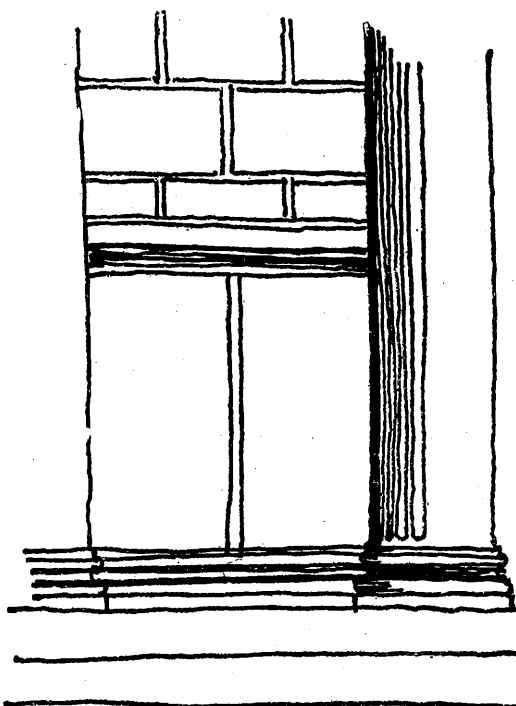
posible acercarse al círculo" (García Bellido: *Ars Hispaniere*, I). Aunque, según este autor, los más importantes son con seguridad de la época en que se establecieron los romanos en el territorio, la construcción y la forma no tienen ninguna relación con lo hecho por éstos, de modo que su origen ha de buscarse en otra cultura más antigua. Desde el punto de vista formal, el aspecto de uno de estos Castros se parece al de una necrópolis etrusca (cuyos mausoleos crearon el tipo conocido de los de Augusto y Adriano en Roma), y también al de algunos poblados del centro de África y de Méjico (actualmente, o al menos hace treinta años, se hacían así en Yucatán). Pero hay diferencias: las tumbas etruscas tienen el aspecto, pero no la estructura, ya que consisten en un cono de tierra, que protege una pequeña cámara interior, apoyado en un muro circular de poca altura hecho de piedra bien aparejada

y con molduras (esta estructura relaciona estas tumbas con las megalíticas del sur de España, cuya forma exterior es diferente). En cuanto a las casas de Méjico y Yucatán, la diferencia consiste en que el muro de piedra se sustituía en éstas por un entramado vertical de troncos unidos con lianas o bejucos, pero el aspecto y el uso eran idénticos a los antiguos y actuales del noroeste de España.

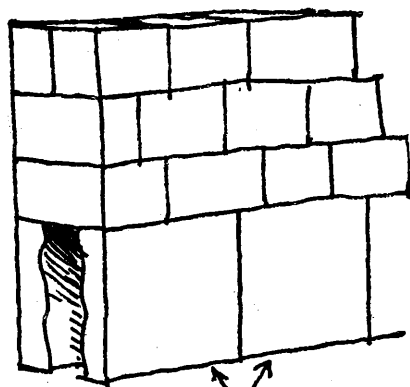
En cuanto a esta curiosa tradición de las plantas curvas, puede creerse que aparece en casi todas partes, tanto durante la prehistoria como durante las épocas de civilización. En éstas, acompañando los trazados dominantes rectilíneos, y hasta octogonales. Los trazados curvos ya citados forman parte de una serie extensa de la que se encuentran ejemplos lo mismo en las alineaciones de menhires de Inglaterra y Bretaña que en los raros monzagh de Cerdeña, o en el llamado "caracol"



Antepedecho representado en el relieve de la tumba de los Materios.



Base de Orthostatos del muro de la celda de la Casa Cuadrada de Nîmes.



Base de Orthostatos del muro de la Naos del Partenón. Igual en el Erecteo, etc.

dimanante en esa cuna de la civilización antigua que fué la región que incluye Egipto, Palestina, Siria, Mesopotamia, etc. Tampoco aparecen curvas en la cultura del Indo (Mohenjo-Daro), y son muy escasas en la China antigua.

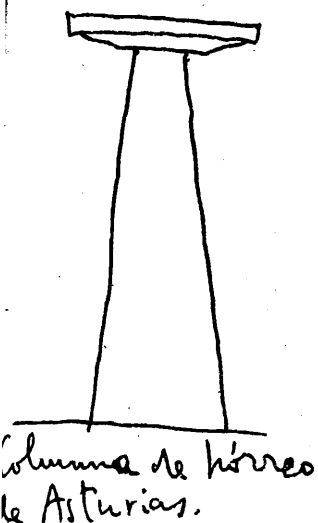
LA ATLANTIDA

En cambio, hubo, si Platón dice verdad, otra cultura—y muy elevada—donde la planta curva era dominante, según describe en *Critias*: "La altura en que ella Clito vivía, el dios (Poseidón) la fortificó y aisló en círculo. Para esto hizo recintos de mar y tierra, pequeños y grandes, los unos alrededor de los otros" (*Crit.*, 113). "Sobre los brazos de mar circulares que rodeaban la vieja ciudad", etc. (*Crit.*, 115). "La isla en que se encontraba el palacio de los reyes tenía un diámetro de 5 estadios." "La rodearon enteramente con un muro circular de piedra." "En círculo alrededor (de la estatua de Poseidón), 100 Nereidas sobre delfines" (*Crit.*, 116). "La encontraba con un muro circular ... distante por todas partes 50 estadios del recinto mayor", etcétera. (*Crit.*, 117). "Por el contrario, la llanura dedicada a la agricultura era rectangular y surcada por canales rectos equidistantes" (*Crit.*, 118).

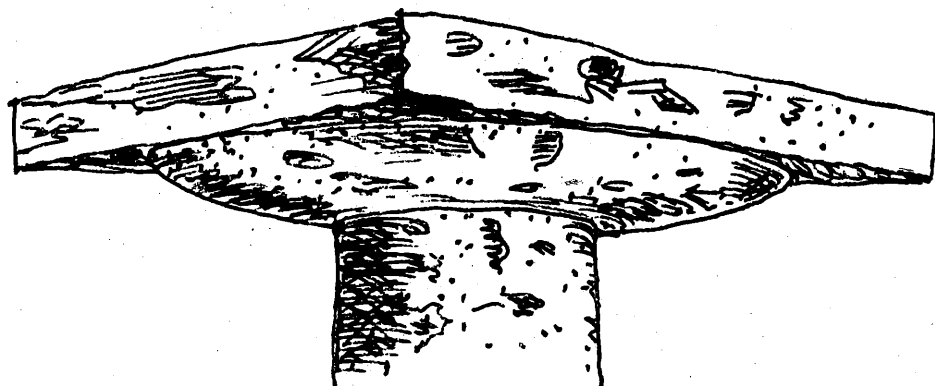
Esta era la Atlántida de Platón, no ficción, sino realidad, según Jurgen Spanuth, quien investiga pacientemente los datos del *Critias* y del *Tineo* para confrontarlos con la arqueología de las tierras y los bajos

de Chichen Itzá (Yucatán)—que es en su interior idéntico a una de estas construcciones de Cerdeña—, o que en la serie de tholos de las arquitecturas griegas, helenísticas y romanas. Donde no aparecen las curvas es en las plantas de los edificios judíos (templo de Jerusalén), ni de los egipcios, asirios, caldeos, etc. La planta curva pertenece a otra cultura muy alejada de la





Columna de hórreo de Asturias.

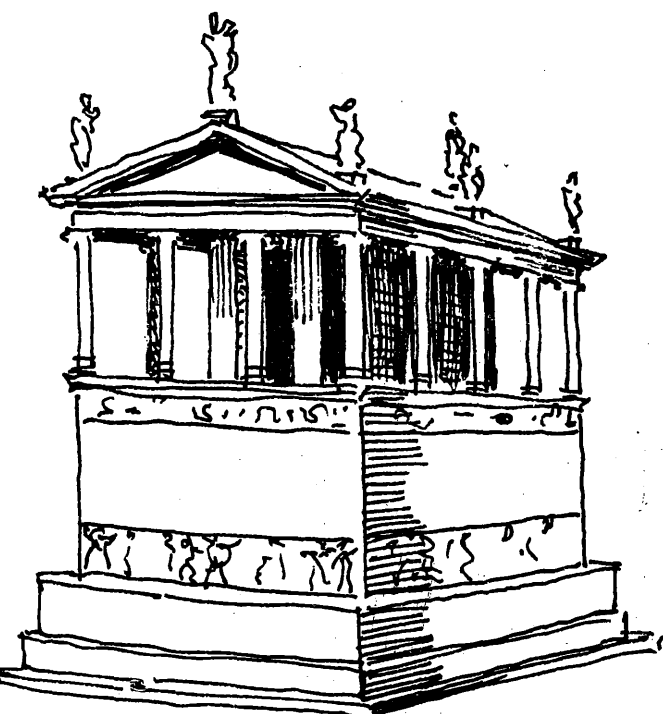


Capitel (dórico?) arcaico de Selinunte (Siria). Forma, proporciones y aspecto de la piedra son parecidos a los "TORNA-RATES" de los Hórreos de Asturias.

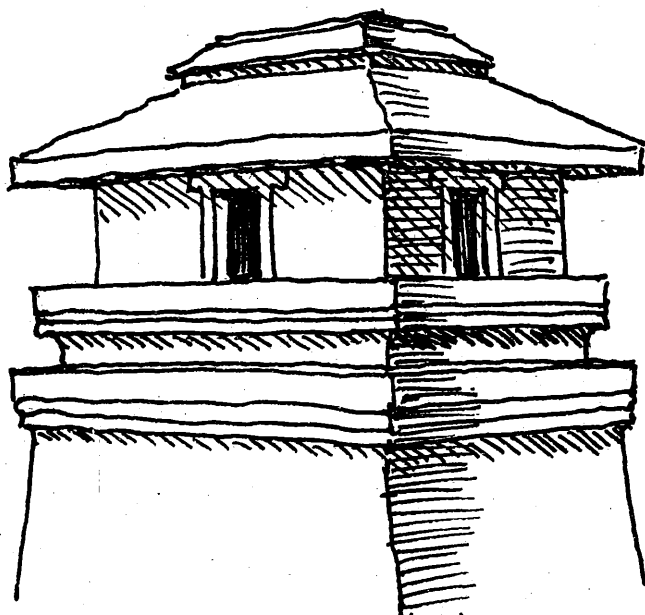
fondos marinos de la zona entre Heligoland y el Elba. Cree confirmado todo el relato de Platón, y ve en la Atlántida un gran foco de cultura nórdica, destruido por una catástrofe registrada en momentos y leyendas de muchos pueblos históricos, ya que parece haber ocurrido sólo mil doscientos años antes de Cristo.

Dice Spanuth refiriéndose a la forma del recinto

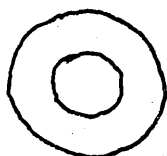
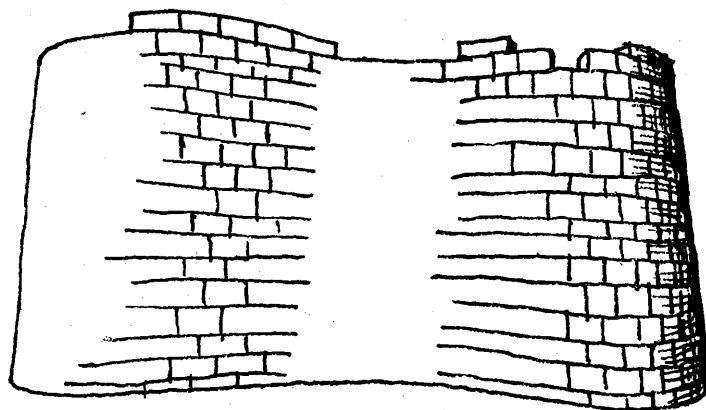
descrito por Platón: "Esta disposición recuerda enormemente la de las alineaciones solares y de los "oppidums", montículos naturales o artificiales rodeados de murallas concéntricas" (García Bellido dice que el Castro de Coaña, así como otros, más que un castro es un "oppidum"). "Ciertos grabados rupestres escandinavos reproducen un dibujo idéntico."



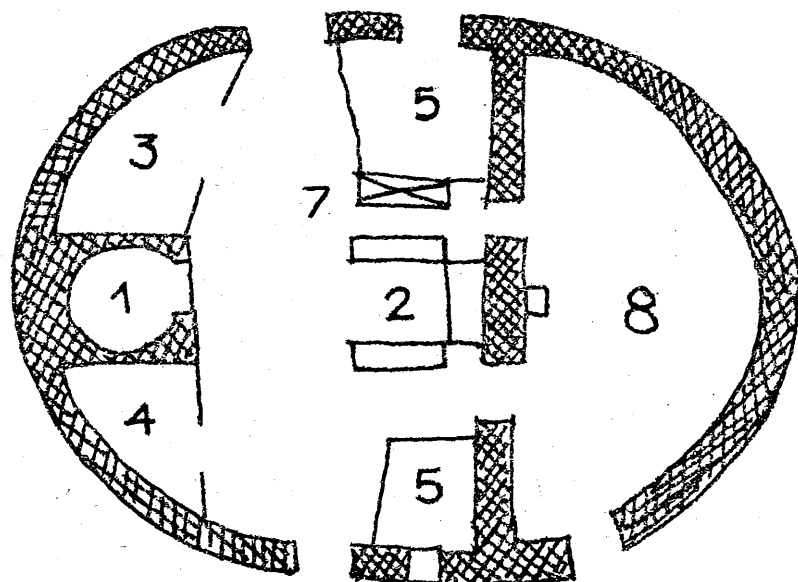
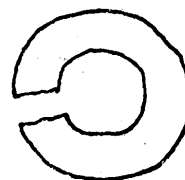
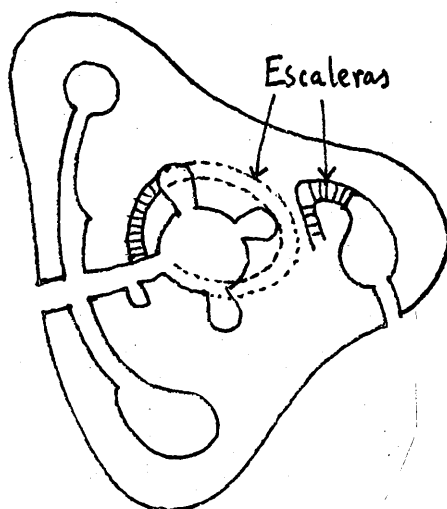
Sepulcro "de las Nereidas". Xanthus



Casa etrusca representada en una urna cineraria



Nouragh de Lusa (Cerdeña)
Perrot, "L'art dans l'Antiquité",
T. 4.



"PALLAZAS" DE LUGO (ANCARES)

1. Horno.
3. Depósito de leña o vivienda de cerdos.
4. Lugar destinado a cerdos o terneros.
5. Dormitorio o establo.
7. Cama supletoria.
8. Establo para ganado mayor.



Santa María del Cebreiro es una pequeña aldea dormida en la ruta de Santiago, en plena Sierra de Ancares; las Pallazas de Santa María del Cebreiro son quizá los ejemplares más puros que existen en España. Estas singulares construcciones sirven en la actualidad para que sus habitantes utilicen sus materiales para la construcción de sus nuevas moradas. En abandono inexplicable, desaparecen poco a poco estas singularísimas construcciones.

Que los famosos atlantes fuesen unos nórdicos que ocupaban, en total, la región que incluye desde el sur del Elba hasta las zonas meridionales de Suecia y Noruega, parece probado por Spanuth, y si eran muy marinos, como los vikingos posteriores, y llegaron, como parece, hasta Egipto, es natural que Galicia fuese parte de su zona cultural. Además de las "pallazas", debe haber otros indicios de aquella misteriosa cultura perdida, pero esto más bien es tema de poca erudición y la fantasía de los autores de la región, como Vicente Risco, Alvaro Conqueiro y Camilo José Cela. Nieblas y lluvias envuelven y ocultan lo que ocurre y ocurrió en un grupo de tierras atlánticas: Galicia, Irlanda, Escocia, Inglaterra y Bretaña, todas unidas por un fondo común de arte, leyenda y creencias.

LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

Hórreos y paneras parecen arquitectura de la antigüedad rediviva. Sus formas y su construcción reproducen Grecia en miniatura, aunque a lo mejor no son reducciones de cosas más grandes, sino reproducción fiel de cosas pequeñas. Su forma y su aspecto recuerda, en efecto, pequeñas tumbas de Licia en unos casos, urnas cinerarias etruscas en otros y, en general, fragmentos de arquitectura antigua. Pueden ser una transcripción en madera de la arquitectura dórica de piedra, pero como ésta había hecho la operación contraria, pueden también ser estos hórreos y paneras una consecuencia directa de la construcción en madera de los tiempos preclásicos.

Las piezas que componen los hórreos de Asturias tienen sus nombres bien establecidos, que a veces se reseñan en escrituras notariales. Estos nombres son de origen griego algunos (trabe), muchos latinos y algunos populares, como el que designa el capitel de la columna, pieza con aire dórico indudable: "torna-rates", que hace volver a las ratas. La composición general del hórreo asturiano recuerda el tipo de las urnas cinerarias etruscas que representan casas, y la panera asturiana, de los sepulcros con cubierta a dos vertientes, como el de "las Nereidas" de Xanthus. Ambos con la misma inversión: el espacio abierto abajo y el cerrado arriba, como si la idea original fuese el palafito, que se hubiera vestido con formas de la antigüedad histórica, tanto arcaica como clásica. La construcción del hórreo es de sistema griego, al menos en lo que se conoce, más o menos indirectamente, de cómo era éste en la época del empleo mismo de la piedra y la madera. Empezando por las cuatro columnas de piedra, dóricas, y siguiendo por el piso de madera que carga sobre ellas y los entramados verticales que cierran el piso alto, se llega a la cubierta, cuyos elementos inclinados no se pueden llamar pares, porque apoyan, a estilo griego, en vigas horizontales median-

te virotillos. Es decir, que no se emplea el sistema de armadura de pares y tirantes, conocido ya por los romanos, pero no por los griegos.

En cuanto a las paredes del piso alto, se da en Asturias y Galicia una curiosa semejanza con los muretes y tabiques que conocemos de la antigüedad preclásica, pues tanto los de madera como los de piedra consisten en elementos verticales únicamente. Reminiscencias de este sistema se encuentran en la época clásica de Grecia y en Roma, en algunos antepechos de piedra y en el extraño sistema de construcción por orthostatos que sirve de base a los muros del Partenón, del Erecteo, del templo de Egina y otros, sistema inestable que se sigue hasta en edificios tan posteriores como la "Casa Cuadrada" de Nimes.

En el caso de las paneras, alargadas y a dos aguas, es notable la transformación de las acroteras clásicas en cruces y pináculos, pero conservando la proporción antigua.

No es de extrañar que el mundo clásico tuviese esta remota provincia artística, pues si los atlantes o los vikingos fueron famosos marinos, no menos lo fueron los griegos. "Es precisamente en la "esquina verde" donde se completa la conjunción germánico-mediterránea", dice Ramón F. y Fernández Mosquera en artículo publicado en el ABC del 25 de julio de 1962. Es algo misterioso, como otras cosas de estas tierras, el destino que conduce a ellas lo más característico del Mediterráneo oriental en distintas épocas, como si la influencia de las "nieblas hiperbóreas" de que abominaba Menéndez y Pelayo, hubiese de ser contrarrestada por el sol de Grecia y del Próximo Oriente. Y así, los extraños cultos nórdicos de la región hubieron de ceder ante el del Apóstol Santiago, venido del extremo mediterráneo.

Estas semillas de ambas culturas encontraron tierra adecuada en cada una de las pequeñas regiones naturales que allí determina el quebrado terreno, y el aislamiento relativo de ellas hizo el resto.

Nada ingenua ni espontánea parece la arquitectura que hicieron esos pueblos del Noroeste. Más bien resultan unos estilos muy trabajados por la cultura, o las culturas, que llegaron a ellos, y muy conscientemente asimilados y transmitidos. No puede decirse que sean artes populares, en el sentido de aquellas de toda Europa que Eugenio d'Ors demostraba ser consecuencia de las artes cortesanas del siglo XVIII. Más bien son artes cultas que derivan de estilos prehistóricos de siglos muy anteriores.

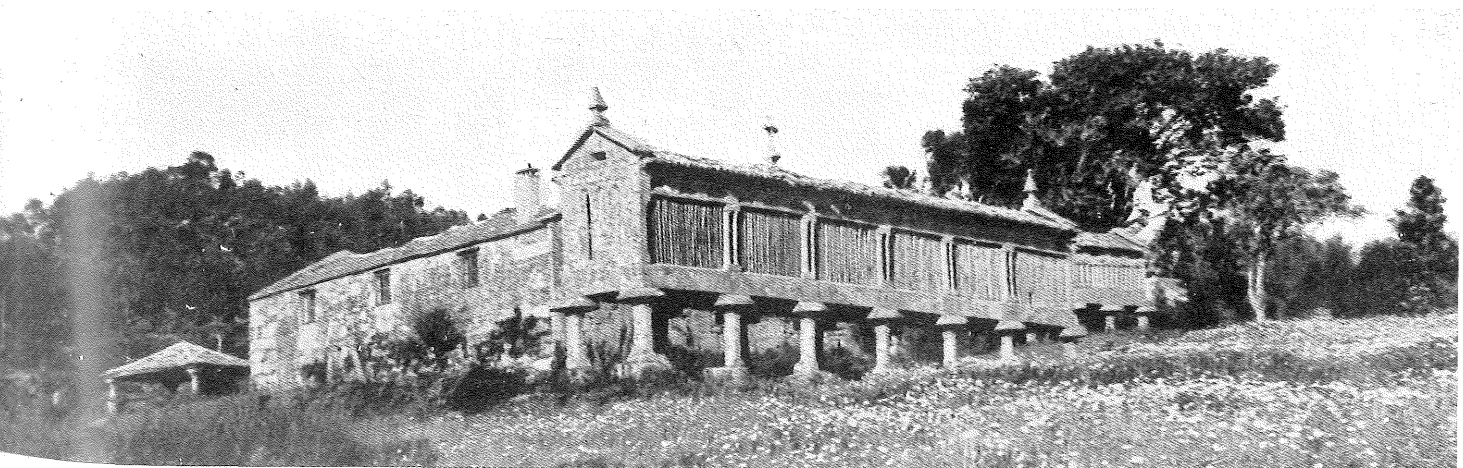
Complicados resultan estos razonamientos y no muy convincentes algunos de sus argumentos, pero la cortina de lluvia hace difícil a los de fuera ver lo que pasa y lo que ha pasado en ese fin de la tierra.

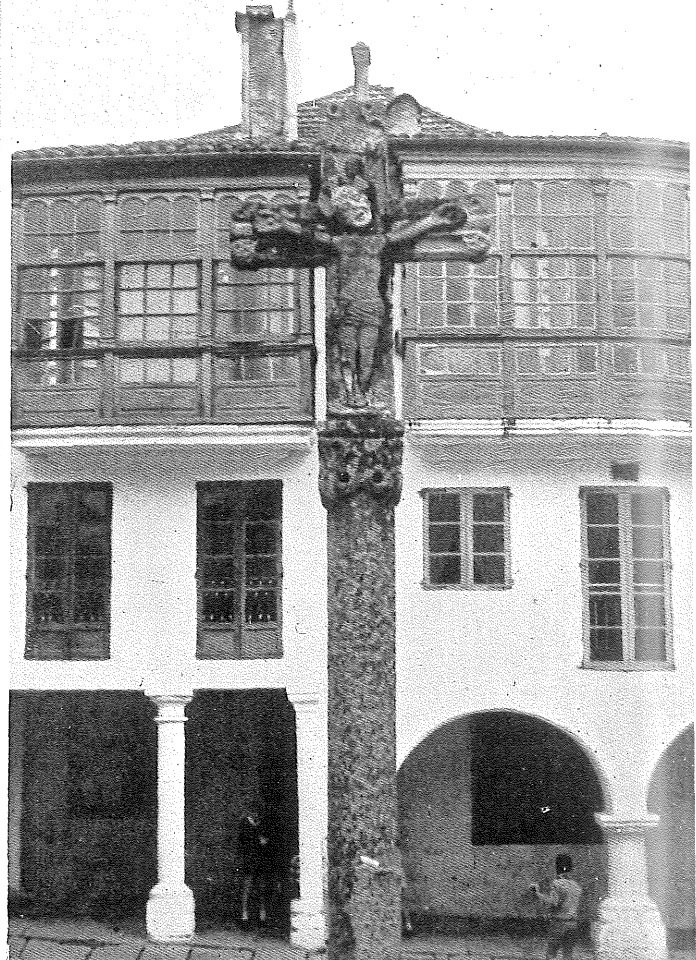
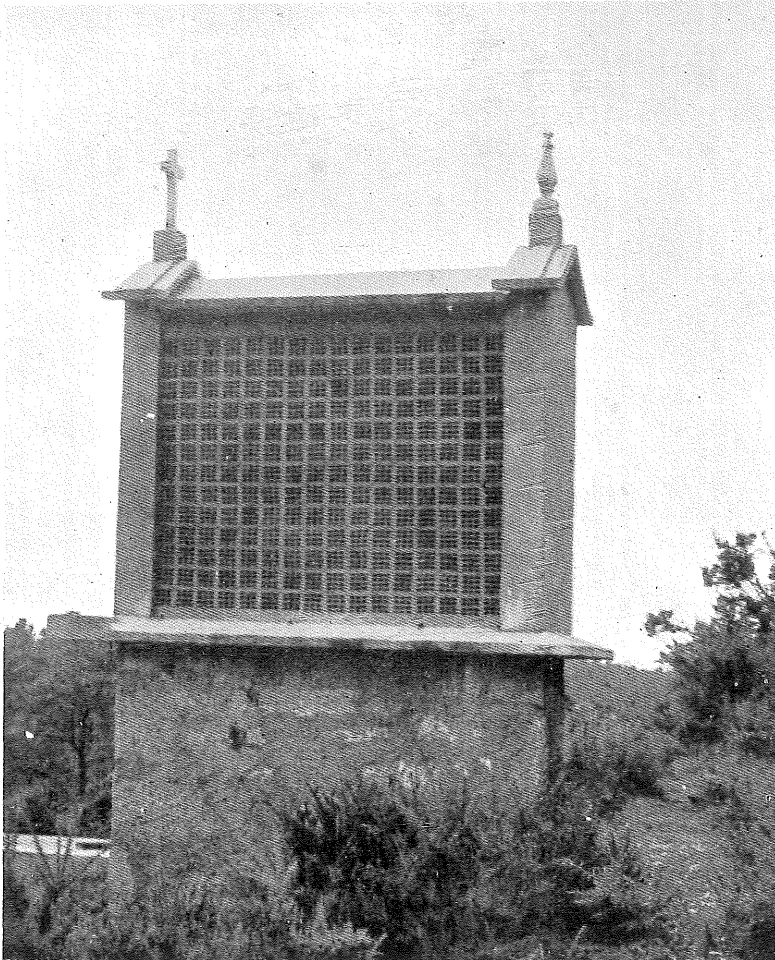


*Al lindero de mi alma que recuerda los ríos,
 indecisa, dudo, inmóvil:
 ¿Vertida estrella, Confusa luz en llanto, Cristal sin voces?*

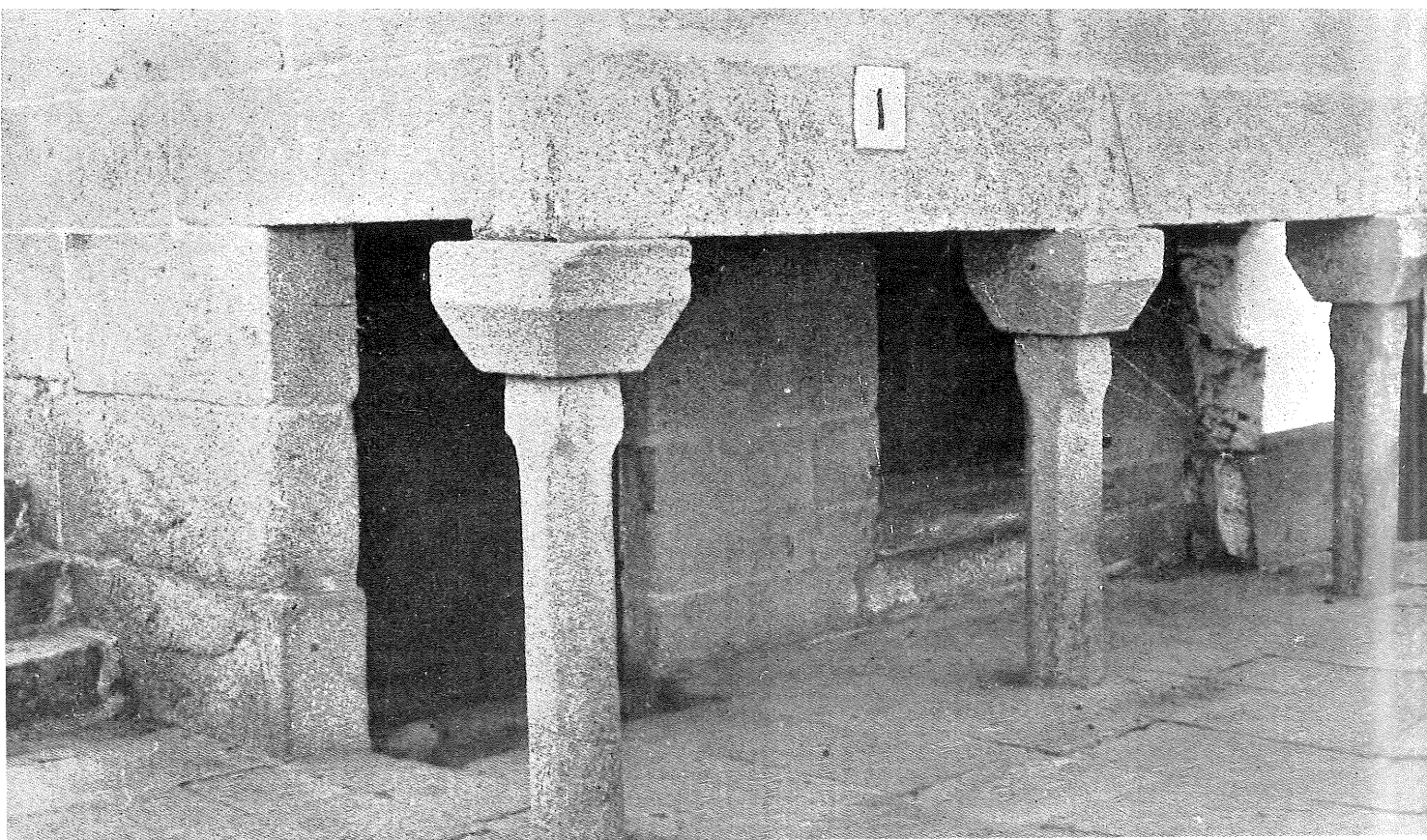
*No.
 Error de nieve en agua, tu nombre.*

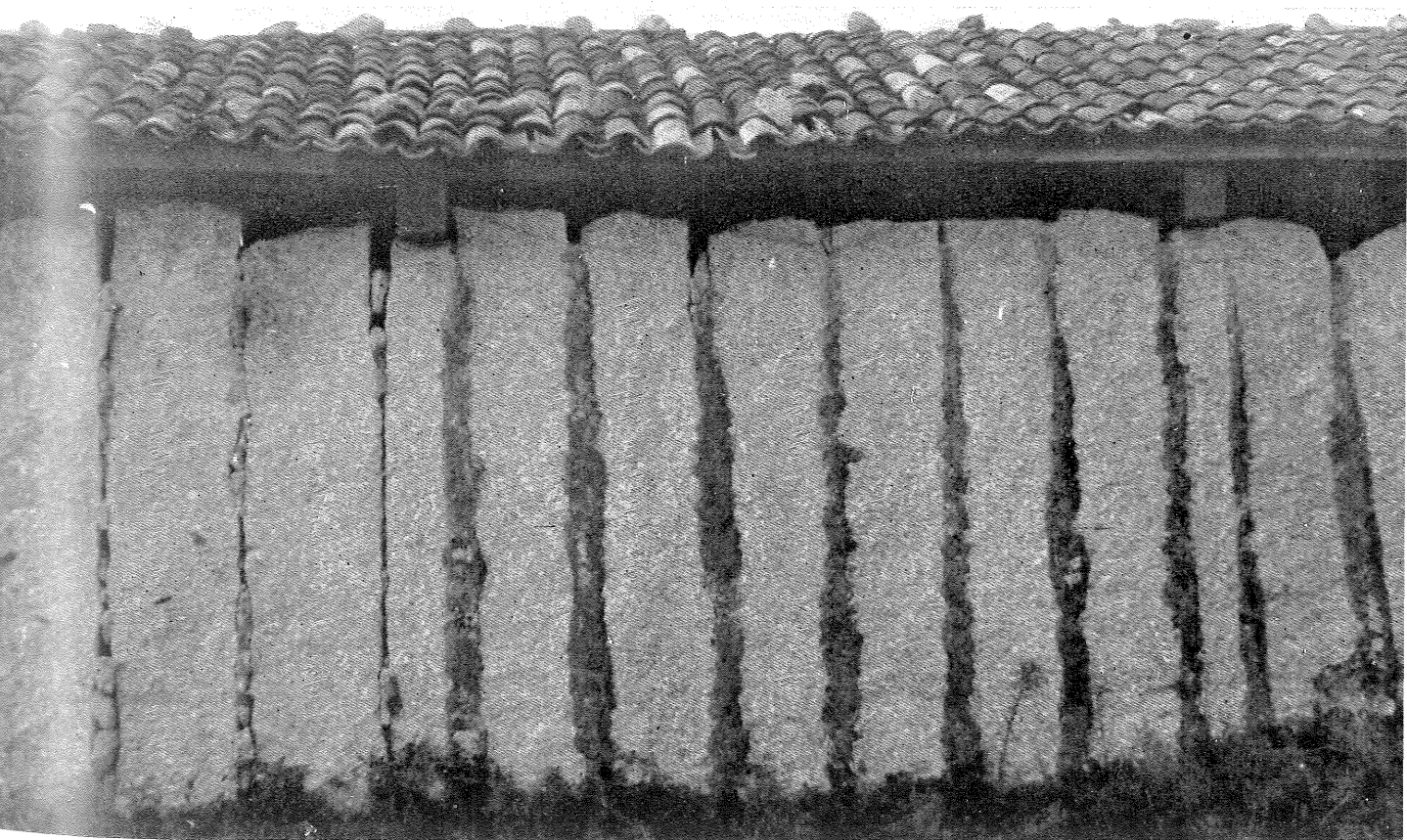
R. Alberti.

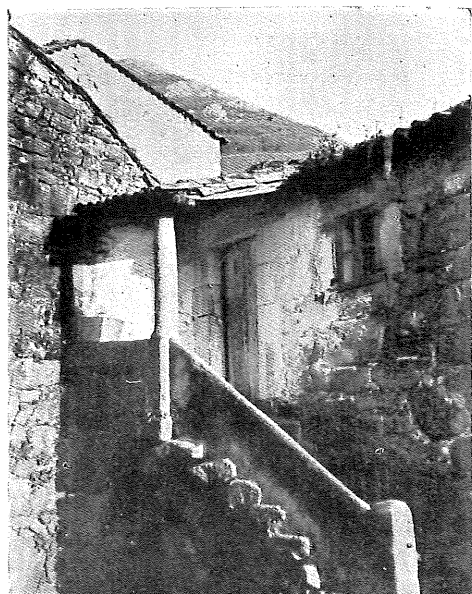
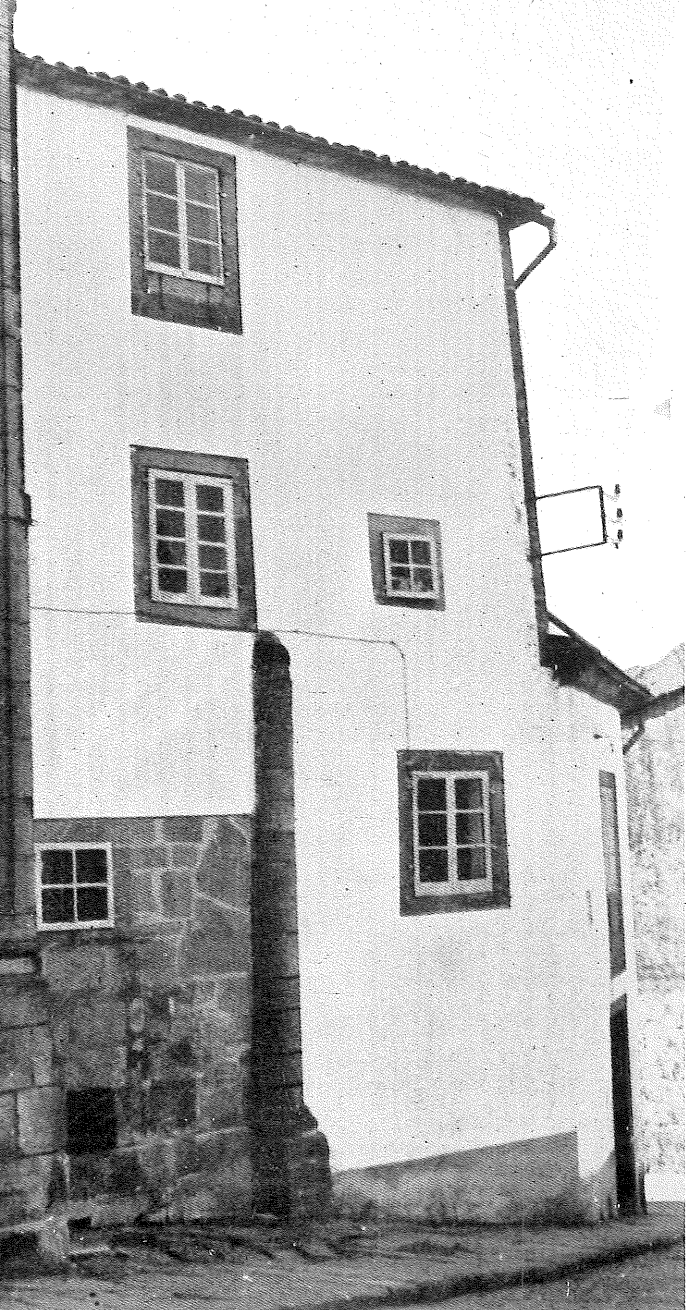




*A embestidas suaves y rosas, la madrugada te
iba poniendo nombres:
Sueño equivocado, Angel sin salida, Mentira
de lluvia en bosque.*

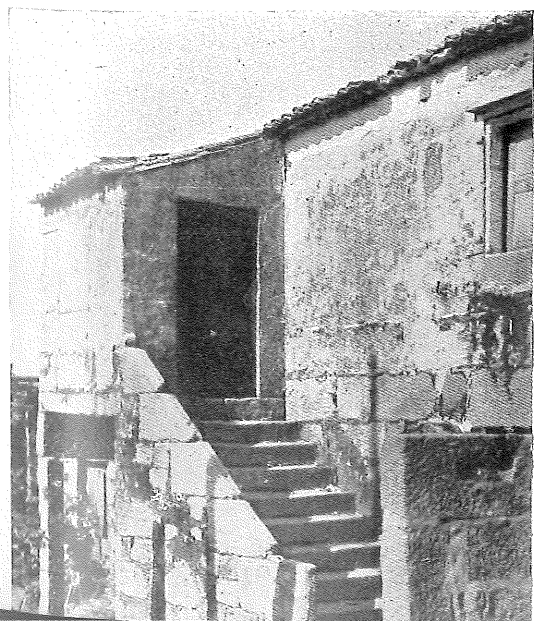








La diferencia entre el conocimiento del clima del constructor anónimo y el adquirido mediante conocimientos por un ingeniero es meramente un asunto de herramientas. Las leyes naturales observadas, y el resultado final deseado es esencialmente el mismo, las soluciones técnicas del frío y el calor acondicionado difieren muy poco en todo el mundo. Difícil es encontrar dos soluciones idénticas para el clima en la arquitectura, la imaginación práctica del constructor anónimo es ilimitada.





UNOS TIZONES QUE HAN SOBRADO, SOBRE LAS PIEDRAS HAN PUESTO
UNA CAZUELA, COCINA PRIMITIVA, COCINA DE GENTE SIN TECHO.

"Azorín".

